

ALBERTO CAÑAS DE PABLOS

LOS GENERALES
POLÍTICOS EN
EUROPA Y AMÉRICA

CENTAUROS CARISMÁTICOS
BAJO LA LUZ DE NAPOLEÓN
1810-1870

ALIANZA EDITORIAL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Alberto Cañas de Pablos, 2022

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-705-2

Depósito Legal: M. 237-2022

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*A mis padres, a mi hermano
y a los amigos de verdad*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	15
2. DE LA <i>LEVÉE EN MASSE</i> AL MESIANISMO MILITAR.....	25
2.1. Factor internacional bélico: la revolución y las Guerras Napoleónicas..	29
2.1.1. Reclutamiento.....	30
2.1.1.1. Reclutamiento revolucionario.....	31
2.1.1.2. La Ley Jourdan y el reclutamiento napoleónico.....	32
2.1.2. Honor y gloria: bases del nuevo heroísmo.....	33
2.1.3. Lealtades corporativas.....	36
2.1.4. Simbolismo del ejército y profesionalización.....	38
2.2. Factor interno político francés.....	40
2.2.1. La crisis final del Directorio.....	40
2.2.2. Llamada a Napoleón Bonaparte.....	42
2.3. Más allá del imperio francés.....	44
2.3.1. Popularidad militar.....	46
2.3.2. Combatientes en el exterior, conspiradores en el interior.....	47
2.4. El caso español: el régimen de los espadones.....	54
2.4.1. Motivaciones bélicas: la influencia del pasado guerrero.....	54
2.4.1.1. La Guerra de la Independencia.....	55

2.4.1.2.	Desdén fernandino.....	56
2.4.1.3.	El impacto carlista.....	59
2.4.1.4.	Liberal-constitucionalismo: posiciones políticas dentro del Ejército.....	62
2.4.2.	Motivaciones políticas: (in)dependencia entre civiles y militares.....	65
2.4.2.1.	Debilidad interna y externa de los partidos.....	65
2.4.2.2.	Contra el espíritu de partido.....	68
2.4.2.3.	Mayor visibilidad y legitimidad de los militares: los espadones.....	71
2.4.3.	El culto al héroe.....	73
2.4.4.	Los pronunciamientos como instrumento político.....	77
3.	NAPOLEÓN BONAPARTE, INICIADOR DEL MODELO DE GENERAL POLÍTICO.....	85
3.1.	La forma de gobierno de Napoleón.....	85
3.1.1.	Legitimidad.....	85
3.1.1.1.	El carisma de Napoleón.....	85
3.1.1.2.	Legitimidad tradicional: el giro monárquico.....	92
3.1.2.	Los pilares de su prestigio: autoridad y orden.....	95
3.1.3.	Evolución del carácter del régimen en las Constituciones de los años VIII y X.....	103
3.1.4.	¿Monarquía, Imperio o un régimen de nuevo cuño bajo la Constitución del año XII?.....	106
3.2.	El papel de la Nación.....	110
3.2.1.	Creación de la Nación como sujeto de la soberanía antes y durante la Revolución Francesa.....	110
3.2.2.	Identificación de Napoleón con la Nación.....	111
3.3.	El mito, 1815/1821.....	114
3.3.1.	El Memorial. Napoleón como mártir.....	116
3.3.2.	Los artistas y escritores.....	119
3.3.3.	El retorno de las cenizas y la relación entre el mito y los sistemas políticos posteriores.....	125
3.3.4.	El culto napoleónico.....	129
3.3.5.	España: Bonaparte después de Bonaparte, los afrancesados en el poder.....	132
3.3.6.	Legado y modelo a imitar.....	137
4.	LOS GENERALES POLÍTICOS EN EUROPA Y AMÉRICA.....	139
4.1.	«Suecia estaba perdida a menos que eligiesen a uno de los mariscales de Francia»: Bernadotte.....	140
4.1.1.	La situación previa de Suecia.....	142
4.1.2.	El barón Mörner y la elección de Bernadotte.....	144

4.1.3.	Recibimientos tras ser elegido.....	150
4.1.4.	Las relaciones entre Bernadotte y Napoleón.....	152
4.1.5.	¿El Trono de Francia?.....	155
4.2.	El duque de Saldanha, o «Campeão da Liberdade»	159
4.2.1.	¿Monarca en Río Grande del Sur?.....	162
4.2.2.	Año 1826: Saldanha y la Carta Constitucional. Contrapoder y primera experiencia gubernativa.....	165
4.2.3.	Las Guerras Liberales.....	168
4.2.4.	El político vence al militar.....	170
4.2.5.	La «Regeneração» de 1851 y el final: los «Cem Dias» de 1870... ..	174
4.3.	El héroe aventurero: Giuseppe Garibaldi.....	180
4.3.1.	El mito del superhombre político popular-nacional.....	181
4.3.2.	Comparaciones con Jesucristo.....	189
4.3.3.	Plasmaciones del carisma garibaldino.....	192
4.3.4.	Honras a la muerte del héroe.....	200
4.3.5.	Garibaldi fuera de Italia.....	202
4.4.	De norte a sur: el modelo napoleónico en América.....	205
4.4.1.	Estados Unidos: Ulysses S. Grant.....	208
4.4.1.1.	Antecedentes.....	210
4.4.1.2.	La Guerra de Secesión (1861-1865).....	212
4.4.1.3.	Presidente Grant (1869-1877).....	219
4.4.2.	México: Iturbide, el Emperador fugaz.....	223
4.4.2.1.	Los Planes de Iguala y Córdoba.....	223
4.4.2.2.	La escalada hacia el trono imperial.....	227
4.4.2.3.	La caída.....	231
4.4.3.	La Gran Colombia: Simón Bolívar.....	235
4.4.3.1.	La luz de Napoleón en Bolívar.....	236
4.4.3.2.	La gloria en batalla y en política.....	239
4.4.3.3.	Bolívar, más allá de la muerte.....	244
4.4.4.	Argentina: Estanislao López, el «padre» olvidado.....	246
4.4.4.1.	El contexto argentino.....	246
4.4.4.2.	La llegada a la gobernación de Santa Fe.....	248
4.4.4.3.	Su rol en la configuración de Argentina.....	251
5.	TRES GENERALES POLÍTICOS ESPAÑOLES: RIEGO, ESPARTERO Y PRIM.....	255
5.1.	España busca «su» Napoleón.....	255
5.2.	Riego, el primer intento.....	264
5.2.1.	El Trienio Liberal.....	265
5.2.1.1.	Trayectoria político-militar de Riego en el Trienio (1820-1823).....	265

5.2.1.2. Vínculo hispano-francés: Riego y Napoleón.....	270
5.2.1.3. El simbolismo plasmado de Riego.....	272
5.2.2. Más allá de 1823.....	276
5.2.2.1. Mártir inmediato.....	276
5.2.2.2. Reacciones en el extranjero a su muerte.....	278
5.2.2.3. España: la recuperación tras la muerte de Fernando VII.....	280
5.3. Baldomero Espartero.....	285
5.3.1. Espartero y el ejército.....	286
5.3.1.1. La guerra carlista. El Pacificador.....	286
5.3.1.2. El bienestar de los soldados.....	297
5.3.2. Espartero, el influyente hijo del carretero.....	300
5.3.2.1. La Regencia y el Bienio Progresista.....	300
5.3.2.2. Candidatura al Trono y últimos años.....	329
5.3.2.3. Las comparaciones directas con Napoleón.....	336
5.4. Juan Prim.....	346
5.4.1. Prim y el Ejército.....	347
5.4.1.1. Heroísmo en África.....	352
5.4.2. Prim, campeón popular.....	361
5.4.2.1. Los años sesenta: carisma de conspirador.....	361
5.4.2.2. La Gloriosa: carisma de gobernante.....	378
5.4.2.3. Mártir tras el atentado: carisma <i>postmortem</i>	395
6. CONCLUSIONES.....	401
ABREVIATURAS.....	411
LISTA DE ILUSTRACIONES.....	413
TABLAS.....	415
FUENTES PRIMARIAS.....	417
BIBLIOGRAFÍA.....	423
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	453

Los hombres geniales son meteoros destinados a abrasar para iluminar su tiempo.

NAPOLEÓN BONAPARTE

Raro es el período que no abrillante ó enaltezca sus anales [los de España] la luz de una victoria ganada por un héroe.

S/A (1891). *Historia Militar del general Juan Prim, Marqués de los Castillejos, Conde de Reus, Vizconde del Bruch, grande de España de primera clase, etc.*
Barcelona: Imp. Calle San Rafael, pp. 1-2.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Durante todo un siglo y en varios continentes, se elevó la figura de un héroe polvoriento a caballo, de un hombre fuerte, viril, ejemplo a seguir. Eran soldados recios, sudorosos y polvorientos, guardianes del honor y la gloria, defensores de sus ideales y actores políticos de primer orden. Son los centauros carismáticos, ejes de la política europea y americana durante gran parte del siglo XIX y protagonistas de este libro.

El modelo político de carisma napoleónico se estableció en la España y en la Europa del siglo XIX, en una situación política, social y moral que favoreció la aparición de *grands hommes*. La vinculación entre Napoleón, la evolución política de Francia mientras duró su poder y su pervivencia como modelo para otros muchos hombres dentro y fuera de Europa constituyen su principal aportación. Dicha coyuntura se explicaba por un imaginario colectivo en el marco de los nuevos conceptos de nación, patria y libertad, derivados de la experiencia de la Revolución Francesa.

Por otro lado, se forjó una imagen de fuerza que se proyectó sobre una sociedad que se veía a sí misma como vulnerable debido a la amenaza interior y exterior para las libertades conquistadas o ambicionadas. Dicha

imagen tuvo la profundidad suficiente como para asegurar a los soldados el acceso y la pervivencia en el poder mientras duraron sus triunfos militares. La delimitación de la legitimidad carismática enunciada por Max Weber en su clasificación se halla en el trasfondo de la relación política entre los militares y las sociedades que les sirvieron de contexto.

Bonaparte constituye uno de los más grandes ejemplos de vocación mesiánica de la historia contemporánea en un contexto específico que exigió la presencia central de un gran hombre, con la aparición de la patria como nueva fuente de lealtad y con la guerra como pilares fundamentales de un esquema político que marcó todo el siglo XIX. Ahí se multiplicó la presencia pública de lo castrense, lo que derivó en el protagonismo político de los militares.

Durante las primeras décadas del siglo XIX la imagen pública de los militares y de todo lo relacionado con el ejército gozó de un gran impulso. Uniformes, condecoraciones, desfiles, retratos y los propios miembros de la tropa se hicieron omnipresentes más allá del ámbito estrictamente militar en Europa y en América. Esta tendencia, cuyos orígenes deben buscarse en la Revolución Francesa, derivó en la notable influencia que ejercieron sobre los gobiernos civiles los militares de prestigio, especialmente una vez terminadas las Guerras Napoleónicas. Algunos de ellos contaron con el carisma y la fuerza suficientes como para sustituir a las autoridades civiles en el poder.

En 1790 dio comienzo un ciclo bélico¹ en Europa que perduró hasta bien entrada la década de 1830 en determinados casos, como el español con la Primera Guerra Carlista como punto final o las guerras de independencia en América Latina. Dicha etapa había comenzado incluso antes en América, a raíz de la Guerra de Independencia estadounidense, iniciada en 1775.

Hubo conflictos de forma ininterrumpida por lo que ningún gran hombre político del momento carecía de una carrera militar previa. Nacieron estados sobre la base de nuevos principios políticos en cada rincón del continente, donde además las fronteras fueron alteradas infinitas veces. Las sucesivas guerras de ese período alteraron las relaciones y vínculos

¹ Santirso, Manuel (2012). *España en la Europa Liberal (1830-1870)*. Barcelona: Ariel, p. 79.

existentes entre ejército, política y sociedad. Hacia 1820 cualquier soldado europeo había participado en las Guerras Napoleónicas, ya fuera a favor o en contra del Emperador, cuya sombra ya se extendía sobre Europa, aun antes de que comenzase el mito a su muerte, en 1821². Las señales que quedaron en la sociedad europea a raíz de la experiencia de esas guerras fueron especialmente profundas y persistentes, asegurando que dicha sociedad estuviera militarmente concienciada³. La evolución posterior no es concebible si no se tienen en cuenta las cicatrices de las vivencias bélicas.

De la percepción negativa hacia el oficio de las armas que había predominado en los años de la Ilustración (la paz perpetua kantiana, por ejemplo) se pasó a otra visión mucho más positiva, trascendente y casi sagrada. Esa transformación arrancó durante la Revolución y fue exportada posteriormente a la mayor parte de los países europeos, a medida que los efectos de las guerras iban extendiéndose por el continente. Los soldados eran ejemplos de orden, fuerza y disciplina, cualidades que se proyectaban en otro factor bifronte individual y colectivo: la gloria⁴. Millones de individuos se vieron afectados de una u otra forma por el conflicto europeo: esos años habían producido en decenas de miles de hombres (y mujeres) jóvenes diversas experiencias en el campo de batalla, acciones de resistencia heroica, actividades radicales y realidades tiránicas⁵ que les impulsaban a actuar.

Junto al papel que tuvo Napoleón en el final de la Revolución Francesa, y su sombra en las de 1830 y 1848, no debe pasarse por alto que los mariscales Soult, Gérard y Mortier acumularon más tiempo al frente de un Consejo de Ministros durante la Monarquía de Julio que los banqueros Laffitte o Périer. Pero no fue un fenómeno exclusivamente francés, sino transnacional. Los militares de diversos países también tuvieron una función revolucionaria de primer orden en la primera mitad del siglo XIX.

² Stites, Richard (2014). *The Four Horsemen. Riding to Liberty in Post-Napoleonic Europe*. Oxford: Oxford University Press, p. 17.

³ Best, Geoffrey (1990). *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria. 1770-1870*. Madrid: Ministerio de Defensa, p. 86.

⁴ Bell, David. A (2020). *Men on horseback. The power of charisma in the Age of Revolution*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, pp. 48-49.

⁵ Stites, Richard (2014). *The Four Horsemen...*, pp. 17-18.

Obviar ese detalle equivaldría a omitir también a Guglielmo Pepe en Italia, la presidencia del general Jackson (1828-1836) en Estados Unidos, o la Asociación Democrática (Bruselas, 1847) cuyo presidente era un soldado, el general Mellinet⁶. Por lo tanto, es innegable que el papel de los militares en la política civil de aquellas décadas fue notorio en escenarios diferentes. El contexto propio de España explica si se dieron situaciones específicas que favorecieran el ascenso de los denominados «espadones».

Napoleón, de cuya muerte se han cumplido doscientos años en 2021, es uno de esos personajes que atraviesan la historia de lado a lado y la «iluminan como un meteoro», como él mismo dijo⁷. Su impronta es innegable, al tiempo que su carrera resulta apasionante, desde su ascenso en Egipto e Italia hasta las derrotas en España, Rusia y Waterloo. Dado que la legitimidad carismática de su poder no podía dissociarse de sus triunfos en batalla, al terminar los segundos, acabó la primera.

Si bien por la vía de la fuerza, Napoleón llevó la contemporaneidad a casi cada rincón del continente y la resaca de las guerras que llevan su nombre llegó hasta América y más allá. Hoy en día continúa generando debates y es uno de los personajes históricos más reconocibles de todos los tiempos: su bicornio atravesado, la mano en el pecho y el redingote gris son señas de la identidad personal napoleónica que han traspasado fronteras, temporales y territoriales.

Libertad o dictadura. Consolidador de la Revolución o su verdugo. Déspota o reformador. Esclavista o libertador. El carácter contradictorio de la figura de Napoleón es un hecho de sobra conocido e incesantemente debatido dentro y fuera de la historiografía francesa⁸. Las reflexiones sobre el personaje han sido muy abundantes. En su persona se produjo una *coincidentia oppositorum*⁹, casi una unión de contrarios, que le hizo representar papeles políticos muy diferentes durante su vida.

⁶ Santirso, Manuel (2012). *España en la...*, p. 85.

⁷ Hugo, A (1839). *Historia del Emperador Napoleón*. Barcelona: Imp. de J. Oliveres y Gavarró, pp. 18-19.

⁸ Jourdan, Annie (2004). *Mythes et légendes de Napoléon*. Toulouse: Privat, pp. 120-128.

⁹ Wunenburger, Jean-Jacques (2015). «Napoleón: Imaginaire politique et figure héroïque», en POLI, Jean-Dominique (dir.), *Iconosphère de la figure mythique de Napoléon. Imaginaires collectifs et personnels*. Ajaccio: Éditions Alain Piazzola, p. 37.

El debate arrancó ya antes de su muerte y sigue en vigor hoy. A diferencia de lo que sucede con otros personajes históricos, en su caso existe un mito que se impone en muchas ocasiones a las fuentes¹⁰ y que distorsiona el análisis. La lista de obras al respecto es extensa y engloba perspectivas desde todos los ángulos.

Asimismo, Napoleón fue el primer militar dictador de la Historia europea contemporánea, figura distinta de la del dictador militar. La diferencia de términos radica en que la mayor parte de los protagonistas políticos del período napoleónico dentro de Francia pertenecían al estamento civil; es decir, no era un gobierno de militares; el Ejército no controlaba a la administración, por lo que la de Napoleón no era una dictadura militar.

Del mismo modo que sus victorias fueron llevando las ideas de la Revolución por toda Europa, su carisma llegó a calar en la conciencia de muchos de sus contemporáneos, militares o civiles, que buscaron emularlo¹¹. Era mencionado de forma continua en panfletos, informes y manifiestos de todo tipo. Se trató de un fenómeno paneuropeo que causó un fuerte impacto durante su carrera política, pero también en las décadas que la siguieron. La estela de Napoleón fue tan amplia que pocos fueron los países europeos y americanos que no se vieron influidos, de un modo u otro, por sus conquistas o por sus normas jurídicas. Para bien y para mal, Napoleón fascinó y fascina, ya sea para calificarlo de «ogro liberticida» o para admirarlo como estratega y político. Supuso la culminación de un proceso de extensión sin precedentes de la experiencia social de la guerra.

Bonaparte creó un modelo político en el que confluyeron tres elementos: en primer lugar, la inestabilidad política; en segundo lugar, la amenaza sería a una serie de libertades o derechos políticos logrados, y, por último, la presencia de un «salvador», en el que se confiaba debido a sus actos previos, especialmente en el campo de batalla, que contuviese los peligros y consolidase lo logrado.

¹⁰ Kern, Émile (2016). *Napoléon, deux cents ans de la légende. Histoire de la mémoire du Premier Empire*. S.l.: Soteca, pp. 11-12.

¹¹ Cepeda Gómez, José (1990). *El ejército español en la política española (1787-1843): conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*. Madrid: Fundación Universitaria Española, pp. 310-311.

Para constatar adecuadamente la plasmación del modelo napoleónico, se recurre a tres ejemplos españoles y otros siete internacionales. Estos últimos son Jean Bernadotte (1763-1844), Giuseppe Garibaldi (1807-1882), João de Saldanha (1790-1876), Ulysses S. Grant (1822-1885), Agustín de Iturbide (1783-1824), Simón Bolívar (1783-1830) y Estanislao López (1786-1838), quienes pueden ser considerados como émulos o trasuntos de Napoleón Bonaparte en cuanto a imagen política y legitimidad carismática reconocida, voluntaria o involuntariamente. Formaron parte de una «Internacional Liberal»¹², una red no institucionalizada nacida al calor de los conflictos revolucionarios y napoleónicos, en la que las ideas de heroísmo, honor y gloria personal tenían un rol preeminente.

Con bagajes y trayectorias muy diferentes, fueron militares de prestigio con un papel político crucial, también con variaciones entre sí, en la historia de Suecia, Italia, Portugal, Estados Unidos, México, Venezuela y Argentina, respectivamente. Estos contextos abren la perspectiva del modelo, llevándolo a escenarios diversos. Incluso sus finales fueron diferentes, del trono sueco al exilio interno, pasando por la retirada a la isla mediterránea de Caprera, convertida en centro de peregrinación de un culto cívico personalista.

Mientras en Suecia buscaban un mariscal francés, como Masséna, Macdonald o Bernadotte, que bien podría ser «un nuevo Napoleón», en Italia pensaban que a Garibaldi «sería mejor asimilarlo a aquella llama de guerra que fue Napoleón». Por último, de Saldanha se decía que «brillábase la inteligencia (...) tenía entonces, como Napoleón I, la perspicacia del momento, y la opinión se formaba con seguridad»¹³.

A estos estudios europeos se añade un capítulo que busca arrojar luz sobre el estadounidense Ulysses S. Grant y Simón Bolívar, así como dos

¹² Best, Geoffrey (1990). *Guerra y sociedad...*, pp. 238 y 240. Ver también Bruyère-Ostells, Walter (2015). «Internationale libérale ou contre-monde libéral? Des degrés et des espaces d'opposition aux Restaurations», en Caron, Jean-Claude Caron y Luis, Jean-Philippe (coords.), *Rien appris, rien oublié? Les Restaurations dans l'Europe postnapoléonienne (1814-1830)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 367-373.

¹³ Kermina, Françoise (2004). *Bernadotte et Désirée Clary. Le Béarnais et la Marseillaise, souverains de Suède*. Paris: Perrin, p. 121. Ghivizzani, Gaetano (1882). *Commemorando la morte di Giuseppe Garibaldi, gli studenti del R. Liceo di Regio nell'Emilia il 11 di giugno 1882*. Reggio nell'Emilia: Stefano Calderini e Figlio. Da Costa, António (1879). *História do Marechal Saldanha*. Lisboa: Imprensa Nacional, p. 6.

figuras latinoamericanas menos estudiadas que otros personajes de la misma época, pero con similitudes con ellos. Se trata del mexicano Agustín de Iturbide y del argentino Estanislao López, dos hombres clave en la configuración de sus respectivos países y cuyas trayectorias tienen numerosos puntos coincidentes con el modelo político carismático napoleónico¹⁴, desde el *background* militar nacional a una aclamación presuntamente «popular» para su ascenso político.

Si bien la casuística euroamericana es relevante, el desarrollo de la aplicación española del modelo napoleónico es el último gran bloque del libro: aquellos soldados que en España representaron con más o menos éxito el modelo iniciado por Napoleón en Francia. Rafael del Riego, Baldomero Espartero y Juan Prim, si bien en momentos diferentes, tuvieron un liderazgo basado en el carisma dentro de contextos de gran inestabilidad nacional en España.

El caso español durante las décadas centrales del siglo XIX está marcado por soldados que en circunstancias de incertidumbre o de bloqueo político protagonizaron un cambio de rumbo en la dinámica política nacional. El Trienio Liberal, la Primera Guerra Carlista, el final del reinado de Isabel II y la primera parte del Sexenio Democrático fueron los cuatro momentos en los que estas figuras brillaron y pudieron plasmar, en mayor o menor medida y cada uno a su modo, el modelo establecido por Napoleón, siempre con un contexto de libertades débiles, incertidumbre política interior y atribución de rasgos de heroísmo individual.

Todos los militares escogidos para el caso español son progresistas y no moderados. Junto a Narváez, O'Donnell y Serrano, los seleccionados sobresalen por encima del resto de soldados decimonónicos españoles. Todos ellos fueron «liberales» y en algún momento de sus trayectorias lucharon por la libertad, pero mientras que Serrano, Narváez y O'Donnell terminaron siendo percibidos más como obstáculos para la libertad que como sus adalides, Riego, el duque de la Victoria y el conde de Reus con-

¹⁴ Arenal Fenochio, Jaime del (2002). *Agustín de Iturbide*. Ciudad de México: Planeta deAgostini, p. 109. Ver también Montenegro de Arévalo, Liliana (2018). «Estanislao López y la independencia», en Cecchini de Dallo, Ana María y Damianovich, Alejandro (coords.), *Estanislao López en el Bicentenario de su ascenso al gobierno de Santa Fe (1818-2018)*. Santa Fe: Cámara de Diputados y Junta Provincial de Estudios Históricos, p. 45.

taron con más proyección y llegaron a convertirse en sacerdotes del culto liberal en el imaginario popular¹⁵.

Asimismo, los militares progresistas protagonizaron pronunciamientos para alcanzar el poder, mientras que los conservadores en principio no tenían necesidad de recurrir a dicha práctica política, lo que se explica porque la reina Isabel II llamaba asiduamente a los segundos para formar gobierno. En resumen, tanto Riego como Espartero y Prim compartieron una voluntad revolucionaria que los vinculaba directamente con Bonaparte. Sus golpes y actos, en los que el carisma y la fuerza de su figura eran indispensables, iban en la misma línea que el corso: la consolidación de libertades y la evitación de un retorno contrarrevolucionario. La combinación de una voluntad de cambio profundo y un carácter innovador marca la diferencia más importante respecto a los moderados y los une al mismo tiempo con Bonaparte.

Las comparaciones entre Riego y Bonaparte fueron constantes y se dieron dentro y fuera del país, como hizo Wellington, por ejemplo¹⁶. El militar español, en una biografía anónima originalmente escrita en francés, se había «constituido en Bonaparte» y hablaba con gestos, mientras que «su simple aliento daba valor» a tropas y pueblo¹⁷.

En segundo lugar, Espartero fue probablemente el hombre político más popular en España en el siglo XIX. Desde el final de la Primera Guerra Carlista en 1839-1840, recibió calificativos elogiosos de todo tipo¹⁸ y comenzó a serle atribuida una legitimidad carismática que le permitió tener una creciente influencia directa en política, al principio como contrapo-

¹⁵ De Diego, Emilio (2014). *Prim. Mucho más que una espada*. San Sebastián de los Reyes: Actas, pp. 330-331.

¹⁶ Moreno Alonso, Manuel (2013). «¡Viva la República! ¡Riego, Emperador! La fabricación de un mito», en De Burgos, Carmen, *Gloriosa vida y desdichada muerte de Riego*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces/Renacimiento, p. 11. Ver también Fuentes, Juan Francisco (2008). «“Yo nada valgo”: Rafael del Riego y la revolución liberal española» en Pérez Ledesma, Manuel y Burdiel, Isabel (eds.), *Liberales eminentes*, Madrid: Marcial Pons Historia, p. 17.

¹⁷ S/A (1837). *Historia del General D. Rafael del Riego, traducida del francés al castellano*. Barcelona: Imp. Nacional de Saurí, pp. 47-48.

¹⁸ Shubert, Adrian (2015). «Being and staying famous in 19th century Spain: Baldomero Espartero and the birth of political celebrity», *Historia y Política*, 34 (julio-diciembre), p. 232.

der¹⁹ externo y desde el interior del sistema político después, en una situación similar a la de Napoleón durante y después de la campaña en Egipto. Apareció como único «salvador» de la situación, dado que fue visto como un «aspirante a Napoleón español»²⁰, con alusiones de todo tipo.

Por último, se halla Juan Prim, quien «*como Bonaparte*, tenía la mirada magnética, el habla persuasiva, el imán irresistible del genio en privado»²¹, y cuya carrera política abarcó cerca de tres décadas en las que hubo altibajos que acabaron en su magnicidio. A lo largo de ese período, Napoleón aparecía de forma insistente como el modelo en el que se basaba Prim. Asimilado al corso desde su papel en la campaña de Marruecos de 1859-1860, donde era «como Napoleón en las Pirámides». Los referentes no cambiaban y Prim era un hombre al que se le atribuían capacidades dignas de «Napoleón, Washington y Franklin»²² ganadas en el campo de batalla.

Así pues, el origen de la necesidad de un gran hombre, así como las características del mismo, es uno de los temas centrales del libro. Lamentablemente, la historia militar queda al margen del libro, más encaminado a la historia política y del pensamiento. Tampoco se enumeran simplemente trabajos biográficos de personajes históricos, sino que se buscan en ellos elementos específicos que los hagan representantes del modelo de Napoleón. Al mismo tiempo, el libro va más allá de un mero trabajo

¹⁹ Cañas de Pablos, Alberto (2017). «Baldomero Espartero como figura de contrapoder militar y político (1838-1841)», en Ramos Santana, Alberto y Repeto García, Diana (eds.), *Poder, contrapoder y sus representaciones. XVII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: España, Europa y América (1750-1850)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 189-200.

²⁰ Pirala, Antonio (1890-1894). *Historia de la guerra civil y de los partidos Liberal y Carlista*. Madrid: Estab. Tip. y Casa Editorial de Felipe González Rojas, vol. 1, p. 715. Martínez Bárcena, Jorge (2003). *Nacionalismo español y simbología urbana: Madrid en su contexto nacional e internacional entre la Guerra de la Independencia y el final de la Restauración*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 385. Críticas a Espartero «por no ser Napoleón», en Balmes, Jaime (1925), *Obras Completas de Don Jaime Balmes*. Volumen 12. Barcelona: Biblioteca Balmes, pp. 170 y 174, o en *Guindilla*, n.º 24 y 44, 5/10 y 15/12/1842, respectivamente.

²¹ Yxart, Josep (1995). *Obra completa de Josep Yxart*. Barcelona/Tarragona: Proa/Ayuntamiento de Tarragona, pp. 668-669.

²² Arnalte, Arturo (2009). *Delirios de grandeza. Las quimeras coloniales del siglo XIX español*. Madrid: Síntesis, p. 119. Ver también De Mendoza, Javier (1860). *Cosas que serán*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de J. Casas y Díaz, p. 25.

de historia de acontecimientos: investiga vínculos entre las carreras políticas de los protagonistas y los diversos entornos en los que se desarrollaron, iluminando un amplio mundo de intercambios e influencias mutuas en el que soldados similares y diferentes a un tiempo jugaban un papel esencial en procesos de construcción nacional y de consolidación de las libertades.

CAPÍTULO 2

DE LA *LEVÉE EN MASSE* AL MESIANISMO MILITAR

Hubo a lo largo del siglo XIX un medio casi siempre infalible de movilizar a las clases populares en pro de un cambio político de calado: el recurso a mitos y símbolos de probada capacidad de sugestión sobre el pueblo¹. Carisma, mito y pueblo son los ingredientes de estas dinámicas políticas que en muchas ocasiones desembocaron en la presencia de lo castrense en la política, catalizada por el efecto carismático del caudillo popular.

Tanto Napoleón Bonaparte como el resto de soldados que ejercieron como líderes políticos respondieron al segundo de los tipos ideales del origen de legitimación y de dominación expuestos por Max Weber: el basado en el carisma del caudillo, frente al tradicional y al legal-racional, formas *ordinarias* de dominación de un líder.

El carismático es un subtipo de liderazgo encuadrado por cuatro dimensiones: la atracción hacia la imagen del propio líder, la creencia y aceptación de las ideas que éste expone, las emociones y el compromiso,

¹ Fuentes, Juan Francisco (2004). «Mito y concepto de pueblo en el siglo XIX: una comparación entre España y Francia», *Historia Contemporánea* 28 (2004), pp. 108-109.